

UN HALLOWEEN  
DIFERENTE



Proyecto de:



Perteneciente a:



**Realización:**

Autor: Raúl Garcés

Ilustraciones: Azucena Fuentes

Maquetación y diseño: Ideah!

© Asociación DUAL Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni de sus ilustraciones, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

# CUENTO 16

La personalidad de Ana te arrastraba y era difícil que cambiara de opinión si estaba inspirada, y aquella noche lo estaba.

Fue hace un par de semanas que habíamos quedado los amigos a cenar y se nos ocurrió que aquella fuera la noche sin móviles. Ya habíamos tenido la noche sin cubiertos, la noche sin decir “yo”, la noche en alpargatas, y la noche más triste. Esta última, tuvo un resultado deprimente, y decidimos no volver a celebrarla nunca más.

La noche sin móviles no necesita explicación, simplemente nadie podía usar su teléfono, y quizás por este motivo, en aquella quedada tuvimos unas



cuantas conversaciones más intensas que otras veces. Es cierto que siempre nos ha gustado debatir, pero aquella tarde la cosa se animó cuando empezamos a discrepar sobre los superhéroes y las diferencias sexistas en su forma de vestir.

Cada uno opinaba según su parecer y el resto escuchaba con atención. Ana, por su parte, opinaba que aquel debate no tenía ningún sentido.



Consideraba que solo si nos metiéramos en la piel del otro, podríamos hablar con propiedad. Lo argumentó de manera brillante y nos dejó a todos sin palabras. Fue en aquel silencio cuando se le ocurrió una idea de las suyas.

Cómo quedaban pocos días para Halloween, nos propuso hacer un intercambio de papeles: los chicos

deberíamos ir vestidos con disfraces para chicas, mientras que ellas deberían acudir a la fiesta con disfraces masculinos. A todos nos pareció una idea tan loca que nadie se opuso.

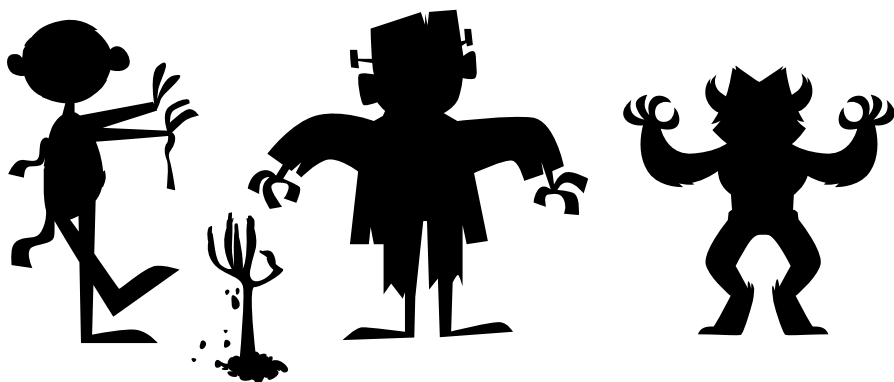
A falta de una semana, ya teníamos el lugar donde celebraríamos la fiesta, era un local en el centro al que no se podía acudir en coche, por lo que todos debíamos ir en transporte público.

Los más previsores se compraron su disfraz con tiempo, pero Jonás y Julen lo dejaron para el final. A falta de un día para la fiesta, quedaron cerca de Gran Vía para recorrer unas cuantas tiendas de disfraces. Al principio se partían de risa imaginándose dentro de aquellas mallas de ballet de Wonder Woman, o en el corsé de catwoman, pero al cabo de un par de horas, se dieron cuenta que no había prácticamente nada de variedad: diablesas, enfermeras, vampiras, brujas o hadas, todos eran disfraces muy sexys con escasa ropa. Los dos miraban con envidia los disfraces para hombres, la mayoría eran Superhéroes o villanos, personajes de comics, todos bien pensados y con mucha más tela.

Después de varias horas, no les quedó otra que elegir entre lo que había y después de tomar algo se volvieron a casa.

Al día siguiente, cuando llegó la hora acordada, tuvimos que acudir a la fiesta cada uno por nuestro lado ¡y en transporte público! Allí entendí lo que Ana quería decirnos el otro día.

Aunque aquella noche había mucha gente disfrazada, las miradas, las risas y los silbidos, que al principio tenían su gracia, al cabo de un rato se hicieron molestos. No es lo mismo ir en grupo, que viajar en el metro uno solo, vestido casi sin ropa y con las miradas clavadas en tus piernas más o menos gordas, o en tu escote más o menos peludo.



Al entrar en el local reservado y al reencontrarnos con el resto de amigos nos pareció llegar a zona segura, un sentimiento que no habíamos tenido jamás. Allí estaban todas, embutidas en sus trajes de Batman, Obelix, Hombre Lobo, esqueleto y un disfraz de zombi que nos costó adivinar, mientras que nosotros parecíamos sacados de una película de Kill Bill.

Después de unas cuantas risas y de manera inevitable, volvimos al debate del otro día y, aunque parecía que cada uno mantenía su posición, nos pusimos de acuerdo en un par de cosas:

En primer lugar, ninguno veía un problema que existieran disfraces femeninos o masculinos sexys, que son geniales si te apetece llevarlos, el problema viene cuando una chica que no le apetezca vestir así, no encuentre las mismas alternativas que se ofrecen a los chicos.

En lo segundo que nos pusimos de acuerdo, fue que teníamos que repetir lo del día sin móviles.

FIN

